

LA PALABRA DE CADA DÍA

Píldoras de formación 6

Quando leemos la Palabra... BIBLIA: ¿QUÉ PASA CONTIGO?

Lo hemos repetido. Nosotros somos lectores de la Palabra como discípulos de Jesucristo y miembros de la Iglesia. Pero muchas veces al leer la palabra en esta época y con los conocimientos que tenemos, pensamos que no comprendemos. Que la Biblia se equivoca. Que esto o aquello no puede ser “verdad” ... Dios nos dio una inteligencia a usar y como personas de fe y siendo inteligentes podemos preguntarnos con toda paz: **Biblia, ¿qué pasa contigo?**

Vamos a presentar a modo de “**botón de muestra**” un pequeño paseo, en varias **píldoras de formación consecutivas**, de algunos textos de la Biblia. Será una muy pequeña muestra y seguramente no serán tampoco los mejores ejemplos para que podamos decir al ir leyendo: **Biblia, ¿qué pasa contigo?**

Podríamos señalar otros textos en los que no entraremos por ahora:

- Un **Jonás** tragado por una ballena cuando escapa de Dios y que termina “mansamente vomitado” en una playa.
- En el libro de **Judit**: ¿Dónde estuvo la ciudad, arqueológicamente inexistente, de **Betulia**? ¿No tiene Judit un poco de lío histórico con los generales del ejército enemigo? Jdt 1,1 “el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive”: Nabucodonosor no fue rey de los asirios sino de sus enemigos los caldeos, aunque sí conquistó todo el territorio; y no reinó en Nínive sino en Babilonia).
- La **biblia** cree y presenta una **tierra plana**: ¿es la tierra plana?

Pero iremos presentando sucesivamente los siguientes:

1.: Adán y Eva. 2.: Caín y Abel agrícola y ganadero. 3.: El navegante Noé. 4.: La burra de Balam. 5.: ¿Jehová? ¿Yahveh? ¿Adonaí? 6.: Una genealogía poco edificante. 7.: Los periodistas de Jairo.

W. H. Van de Pol nos dice: no olvidemos: “Cuando Dios habla **no lo hace para aumentar nuestros conocimientos intelectuales**, sino para enriquecer nuestro conocimiento existencial. En otras palabras, Dios no se dirige primordialmente a la cabeza, sino al corazón; no a la razón, sino al espíritu y a la conciencia. La Biblia no apunta hacia el aumento de conocimientos religiosos, sino hacia el reconocimiento de Dios. Y el reconocimiento de Dios es un conocimiento que crece con el trato. El hombre aprende a conocer a Dios de la misma manera que los hombres aprenden a conocerse unos a otros: tratándose. Ahora bien: el único medio que Dios nos ha dado para aprender a reconocerle por medio de una verdadera y auténtica intercomunicación es la Palabra de Dios, tal como ésta nos habla desde las Sagradas Escrituras”.

Y **el Abad Juan Casiano**: “A medida que nuestro espíritu se renueva, Las Escrituras comienzan también a cambiar de rostro. Una comprensión más misteriosa nos es dada, cuya belleza no cesa de crecer con el progreso en el amor”